

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscription.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 ls.—La suscripción se contará desde 1.º y 18 de cada mes.—Toda la correspondencia y paquetes, diríjanse al Administrador.—No se devuelven los originales.—Administración: Plaza de San Agustín, número 7, bajo Redacción Isaac Peral 24

Condicionales.—El pago será adelantado y en metálico, o en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: Mr. Le Petit, 14, rue Rougemont; Mr. John P. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New York, Mr. George B. Pike, 21, Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse Jerusalem Strasse, 48 y 49.

Asuntos del día

Algunos periódicos entretienense estos días haciendo cálculos sobre el número de diputados que constituirán la actual mayoría parlamentaria, después de la elevación a la jefatura del partido conservador de don Eduardo Dato.

Saben nuestros lectores que el gobierno no disponía en el Congreso de una mayoría abrumadora. Sus cuentas le fallaron en parte, al celebrarse las elecciones, pero contaba con la benevolencia del partido liberal, y el número de votos de que disponía era suficiente para desempeñar arosamente las funciones gubernativas, aun en el caso de grave compromiso. Ahora, con la exclusión del señor La Cierva, aquella mayoría recibe un pelizco, y sufre consiguientemente una merma no despreciable.

El presidente del Consejo de ministros, recogiendo los comentarios que sobre este punto se vienen haciendo, ha dicho que el gobierno dispone de suficiente mayoría para reanudar su labor en las Cortes, pero al mismo tiempo ha añadido que, en el caso de que le faltase dicha mayoría, se apresuraría a dejar el Poder, pues respetuoso con los principios que informan nuestra política, no quiere en manera alguna detener indebidamente en sus manos el Poder.

Ha muerto en París un político ilustre, que fué muy discutido durante largo tiempo, y al que la historia le ha de hacer justicia reconociendo sus grandes merecimientos. Nos referimos a don Porfirio Díaz. Fué este político, durante 30 años, presidente de la república de México, y en este tiempo la mencionada nación mejicana alcanzó un gran florecimiento. No solo se extendió por toda ella la cultura, con la fundación de centros de enseñanza, sino que también la industria y el comercio lograron llegar a un desarrollo como nunca se ha conocido. Durante tan largo período de tiempo, no hubo revueltas políticas, ni sediciones de ninguna clase, y bajo esta paz provechosa, México creció considerablemente y mereció esta nación que se la respetase como una de las más florecientes de la América del Sur.

Pero los enemigos de don Porfirio Díaz, los políticos que ambicionaban el Poder con miras bastardas, no cesaron en su labor de desacreditar al jefe del Estado, tachándolo de dictador y de tirano. Aquella labor no tuvo fruto. Una revolución ensangrentada las calles de la capital mejicana, y don Porfirio Díaz tuvo que abandonar el Poder, y poco después embarcaba con rumbo a Europa.

Desde aquella funestísima revolución México no ha conseguido restablecer su normalidad. Han transcurrido de esto 3 años, y los golpes de Estado, las revoluciones y los pronunciamientos no han cesado en todo ese tiempo, ofreciendo hoy la república mejicana el tristísimo espectáculo de un pueblo sumido en la más espantosa anarquía y amenazado de una intervención extranjera que ahogue su independencia. ¡Qué inmensa responsabilidad la de los detractores de don Porfirio Díaz, al comparar lo que era México en el período del mando de aquel y lo que es hoy!

Los acaparadores de trigos

Madrid 7-9 m.
Circulan insistentes rumores de haberse hecho recientemente varias

grandes compras de trigo a altos precios por acaparadores extranjeros.

Varios alcaldes han consultado al gobernador temiendo vuelva la carestía del pan y llegue a faltar el trigo, originándose nuevos tumultos.

Carta abierta

Señor don J. S. T.

Muy señor mío: Con satisfacción, con verdadera satisfacción, he leído su artículo de ayer, publicado en estas mismas columnas, invitando a la Comisión de fiestas en Feria, a que se tome el necesario interés en la confección de un programa de festejos.

Entre éstos cita usted algunos, como son las exposiciones de arte, corridas de toros, veladas marítimas, etc., y alude a la fiesta que en forma de Juegos florales pensamos celebrar, «no dudando—dice Ud.—que los aludidos se pondrán al servicio de Cartagena, cooperando para su bien y el de todos en él».

Como cartagenero, mi deber, muy a gusto mío, es el de aplaudir de corazón el iniciamiento de su campaña, señor don J. S. T.; como Presidente de la Comisión organizadora de los Juegos florales, he de manifestar a usted que en virtud de su artículo, la Junta que me honro presidir, se reunió esta misma mañana para, unánimemente, acordar que, en la forma que ahora lo hago, me dirigiera a usted para poner a su disposición la fecha de la celebración de la fiesta mencionada.

De usted afmo. s. s. q. e. s. m.

Mariano Sans.

Los nocturnos del Generalife

Jardín nostálgico

A la que se llevó la esperanza

¿En qué antiguo y fragante pensamiento como un santo armitaño te extasias?... ¿Evocas los recuerdos de otros días, cuando bajo el dosel del firmamento

pleno de estrellas, en tu arrobamiento de plata y de cristal, sonar oías rumor de lunas tras las celosías y suspiros de guisantes al viento?...

Y también, con la frente entre las manos y en las rodillas apoyado el codo, evoco, como tú, sueños lejanos...

¿A qué ajimaz se asomará la amada que sin hablarme me lo dijo todo en el silencio azul de su mirada?...

La agonía del nardo

A la que se deshoja en la sombra

¡Sin que el dolor de su término acelere, al borde de la alberca cristalina tu perfumada palidez se inclina como el cuello de un cisne que se muere!

¡Tu alma de mártir sucumbir prefiere a descubrir el cáncer que la mina, bendiciendo, al morir, hasta la espina que lo más santo de tu carne hiera!

Te deshojas por no sacarte el dardo; y un perfume de lágrimas parece que viertes sobre el patio mudo y quieto...

¡Corazón, corazón, como ese nardo su pálida belleza desfallica llevándose a la tumba su secreto!

F. Villaspesa.

Plantas y flores

Se hacen toda clase de encargos y se venden plantas en el:

— Antiguo Jardín de: —

Doña María Valartino

San Antón

De Sociedad

En Madrid ha fallecido la anciana madre del exministro de Marina nuestro respetable amigo y paisano el Excmo. señor don Amalio Jimeno.

EL ECO DE CARTAGENA envía su más sentido pésame a tan ilustre cartagenero por la desgracia que le afige.

—Acompañado de su distinguida esposa, ha regresado de Madrid con objeto de pasar en sus posesiones del campo la temporada veraniega, nuestro querido amigo don Liberato Montells.

Bien venidos.

—El Presidente de la Comisión de la Cruz Roja, general Ramos Basquiana, hizo ayer entrega a la encantadora señorita Pilar Muñoz Cubos, de la hermosa medalla de oro, que le regala S. A. R. el serenísimo señor Infante don Fernando Matia, Comisario Regio de esta benéfica Asociación.

Reiteramos nuestra felicitación a tan distinguida señorita.

—Se encuentra enfermo de algún cuidado el padre de nuestro apreciable amigo, el ilustrado letrado de este Colegio don Eduardo Espín.

Vivamente deseamos que el enfermo recobre en breve la salud perdida.

—Enviamos nuestra enhorabuena al estudiante cartagenero don Arturo Roldán Lafuente por las brillantes notas que ha obtenido en los exámenes verificados en la Academia de Administración militar.

Expulsión de un periodista

Madrid 7-9 m.

El redactor del «Heraldo de Madrid», Luis Bonafuz, que se hallaba en París, ha sido expulsado por el Gobierno francés, por haber publicado unos artículos donde elogiaba a las tropas alemanas y la desorganización de la francesa.



De teatros

El Teatro Circo de esta ciudad ha sido adquirido en propiedad por una nueva Sociedad en la que figuran distinguidos amigos nuestros que tienen el decidido propósito de devolverle el buen crédito que siempre tuvo en el mercado teatral.

Inmediatamente se emprenderá la realización de algunas obras, entre ellas la reconstrucción del jardín que será cercado con un muro de cemento y verja de hierro y algunas otras de aseo y comodidad para el público, y más adelante quizás durante el verano del año próximo, se hará una gran transformación del Teatro que lo colocará en primera línea entre los mejores de España.

Respecto a la campaña artística, también tiene la referida Sociedad propietaria grandes proyectos y ya han empezado las negociaciones para dar principio a la temporada próxima con un acontecimiento artístico que seguramente dejará gratos recuerdos en Cartagena.

Mucho nos alegramos de estas noticias que hacen esperar que en breve dispondrá Cartagena de un Teatro donde se celebren espectáculos dignos de la cultura de este público.

Firma de Gracia y Justicia

Madrid 7-9 m.

El ministro de Gracia y Justicia ha sometido a la firma real los siguientes nombramientos.

Nombrando abogado fiscal de la Audiencia de Sevilla don Alejandro Paz López.

Teniente fiscal de Pamplona a don Juan Bautista Rello Ríos.

Otros decretos nombrando los siguientes jueces:

De Dalmiel a don José Alonso Cano; de Medinaceli a don Pedro Lizán, y de Sedano a don Luis Fernández.

— 16 —

co, llamó de pronto la atención de Nick un párrafo de los menores del artículo, en el cual recordaba la fuga de cierto presidiario de Sing-Sing. Entonces Nick se metió el papel en el bolsillo y dijo a su compañero:

—Suba usted a su cuarto y agüardeme. He de atender a un negocio urgente, antes de proseguir con el de usted. No salga de aquí hasta que yo regrese.

—Acuérdese de que estoy detenido por asesinato—contestó Angel, sonriendo.

—Confío en usted—repuso Nick, ya en la puerta.

Apenas había andado diez metros, el detective llamó al cochero y el carruaje se detuvo. Nick subió en él para celebrar una breve consulta con su ayudante y darle instrucciones, sin duda de la mayor importancia, a juzgar por la intensa excitación que demostró al escucharlas Chickering Carter.

Al bajar Nick del coche, el ayudante dijo:

—Vaya con cuidado, Nick. Se arriesga usted mucho.

Nick lanzó una carcajada y continuó su camino. Al llegar al cuarto de Angel, encontró al joven periodista, pálido y desencajado, en medio de la estancia, que estaba toda en desorden. La habitación había sido registrada precipitadamente y abiertos todos los rincones don-

La Juventud Conservadora

¡Juventud! Edad mágica en la que se simboliza cuanto de bello encierra la vida. Edad hacia la cual convergen, avivadas no sé por qué sentimiento de envidia las miradas del niño y del anciano; el primero forjándose en su infantil ambición quiméricos ensueños, y el anciano las graves pesadillas y remordimientos del tiempo perdido.

¡Juventud! Edad de las grandes esperanzas y santos ardores; edad que viene a ser como el puente entre la cuna y aquella en que la nieve de los años y las adversidades de la vida hacen que el hombre falte ya de energías, sólo sienta ese frío precursor del sepulcro.

La vida, en esta etapa de nuestra existencia, se nos presenta parada de cuantos encantos cedió Dios al hombre: ¡Amor! ¡Alegría! ¡Esperanza! ¡Poesía! Atributos todos que bueno es que aniden y vivan en nuestro corazón, pero no nos dejemos arrastrar hasta el punto de que embragados con sus halagadores atractivos, descuidemos y debilitemos nuestras energías para la lucha, que también la vida es prosa, y los que voluntariamente han de tomar parte activa en ella, han de darse cuenta que no todo son flores en el camino de la vida, sino que se han de salvar escollos y malezas, espinos y retamas entre los que tal vez dejemos girones de nuestro ser.

No es que yo diga que hallamos de cerrar los ojos a Plutarco para seguir los consejos de Maquiavelo, no, en su justo medio estriba la virtud; disfrutemos de esas prerrogativas de la belleza, aunque no sea más que por aquello de que «para luego es tarde», pero no abandonemos nuestro destino como esa otra juventud afeminada, maniques vi- vientes de la moda con los ajustes y refinamientos del chie, que todas sus energías parecen concentrar demostrando a la sociedad que los jóvenes son para los escaparates. ¡Dejad que vejejen cantando, si es que saben, en versos de baselina, quimeras que maldito el provecho que reportan a la sociedad, dejad que sumidos en esa inercia vergonzante

pasen malgastando el patrimonio de nuestra edad; el tiempo con su cruel castigo se encargará de hacernos de ese sopor estúpido.

Nosotros, los que formamos parte de ese voluntariado, de esa juventud amante de un ideal santo, los que congregados en un propósito cre- do tenemos una misión política que cumplir, hemos de activar continuamente nuestras energías, y haciendo nuestros esfuerzos poder decir que esa ola bastarda que nos amenaza con nuestra propia desaparición, del campo de las tradiciones patrias; y crímenes inauditos y miserables del mayor de los oprobios veríamos, si desatendiendo nuestro deber pasáramos nuestra juventud robando lágrimas a la Luna.

Aprestemos a la lucha y puesto que sin imperfección hemos adoptado un programa político, trabajemos con el empuje y bríos de nuestra edad, con la mirada puesta en el más allá, que el trabajo es alegría y sólo de disculpa el descanso después del triunfo de la victoria.

Hagamos política, pero no esa política que hace de la Cámara una especie de Casa de Moneda o el comptoir en donde se cotizan las altas prevendas. No, nuestra política nos ha de llevar a defender sin tregua los intereses sacrosantos del pueblo; proclamando una libertad sabia, que se haga respetar respetando la del vecino; atrayendo al adversario con un gesto paternal, no arrojando sobre él el anatema que deba privarle del sustento.

Que sean nuestros actos fruto de meditada reflexión, virtud que nos lleva a obrar con método, aprovechándonos de la experiencia, esa sabia doctora de la vida del hombre, la cual hace redundar en beneficio del presente y del futuro, aún las faltas de los pasados.

Ya va resultando un contrasentido la tan vapuleada ligereza de la Juventud y su falta de ciencia de la vida, así como la tan decantada experiencia y justeza de los que ya la pasaron. Porque ¿qué algo nuevo podrá presentarse al joven que reflexión que tenga cuenta de su misión, cuando sus hombros vayan cediendo a la presión del tiempo; si en su día supo saborear las enseñanzas

pasen malgastando el patrimonio de nuestra edad; el tiempo con su cruel castigo se encargará de hacernos de ese sopor estúpido.

Nosotros, los que formamos parte de ese voluntariado, de esa juventud amante de un ideal santo, los que congregados en un propósito cre- do tenemos una misión política que cumplir, hemos de activar continuamente nuestras energías, y haciendo nuestros esfuerzos poder decir que esa ola bastarda que nos amenaza con nuestra propia desaparición, del campo de las tradiciones patrias; y crímenes inauditos y miserables del mayor de los oprobios veríamos, si desatendiendo nuestro deber pasáramos nuestra juventud robando lágrimas a la Luna.

Aprestemos a la lucha y puesto que sin imperfección hemos adoptado un programa político, trabajemos con el empuje y bríos de nuestra edad, con la mirada puesta en el más allá, que el trabajo es alegría y sólo de disculpa el descanso después del triunfo de la victoria.

Hagamos política, pero no esa política que hace de la Cámara una especie de Casa de Moneda o el comptoir en donde se cotizan las altas prevendas. No, nuestra política nos ha de llevar a defender sin tregua los intereses sacrosantos del pueblo; proclamando una libertad sabia, que se haga respetar respetando la del vecino; atrayendo al adversario con un gesto paternal, no arrojando sobre él el anatema que deba privarle del sustento.

Que sean nuestros actos fruto de meditada reflexión, virtud que nos lleva a obrar con método, aprovechándonos de la experiencia, esa sabia doctora de la vida del hombre, la cual hace redundar en beneficio del presente y del futuro, aún las faltas de los pasados.

Ya va resultando un contrasentido la tan vapuleada ligereza de la Juventud y su falta de ciencia de la vida, así como la tan decantada experiencia y justeza de los que ya la pasaron. Porque ¿qué algo nuevo podrá presentarse al joven que reflexión que tenga cuenta de su misión, cuando sus hombros vayan cediendo a la presión del tiempo; si en su día supo saborear las enseñanzas

— 13 —

CAPITULO II

Donde Nick y Chick no están de acuerdo

Al salir los dos hombres de la casa donde Nick tenía su despacho, el detective hizo señas a un cochero que se hallaba sentado placidamente en el pescante de un carruaje de punto, a poca distancia de la entrada. El cochero contestó con una ligera inclinación de cabeza e hizo andar al caballo, procurando no perder de vista a Nick y su compañero.

Dentro del coche había otro hombre, esperando también pacientemente que le llegase la hora de entrar en acción.

A la primera palabra que el periodista le dijo respecto del cuchillo homicida, Nick había oprimido un botón eléctrico, colocado en uno de los lados de su escritorio, dando así una señal, que fué oída y obedecida inmediatamente en la habitación, donde los ayudantes del famoso detective se hallaban sentados, aguardando sus órdenes.

Es ésta una pieza que logran ver muy pocas personas. Se encuentra en el último piso del edificio, lejos de la calle; pero posee un ascen-